

ESENCIA DE LUZ *en una botella*

M^a de la Palma Ruiz

Platero
COOLBOOKS 

Título: Esencia de luz en una botella

Primera edición: julio, 2025

© 2025, del texto Mª de la Palma Ruiz

© 2025, de la edición, maquetación y diseño Platero CoolBooks

© Platero Editorial S.L.

Glorieta Fernando Quiñones s/n .

Edif. Centris, planta 2, módulo 10. 41940 Tomares (Sevilla)

Diseño de cubierta: Platero Coolbooks.

Quedan prohibidos, dentro de los límites establecidos en la ley y bajo los apercibimientos legalmente previstos, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, ya sea electrónico o mecánico, el tratamiento informático, el alquiler o cualquier otra forma de cesión de la obra sin la autorización previa de los titulares del copyright.

Printed in Spain-Impreso en España

Depósito legal: SE 1227-2025

ISBN: 979-13-87720-10-0

Al noble pueblo de La Zubia...

Portal de entrada al Parque Natural de Sierra Nevada, apostado a las faldas de Cumbres Verdes en la provincia de Granada (España).

A sus sencillas y humildes gentes...

Personas de buen corazón, carácter afable y hospitalario, acogedoras en espíritu cuando el foráneo se mimetiza con su sentir y tradiciones más arraigadas.

A sus vecinos...

Personas que me recibieron con los brazos abiertos y me ayudaron a integrarme en su legendaria cultura, cada vez que al entrar en contacto con ellas percibían que había elegido su villa con el deseo de fraguar una vida desde cero a su lado...

Al sentido común de una ciudadanía...

Que de forma ejemplar supo estar a la altura de las circunstancias en tiempos agitados y convulsos, sin dejarse amedrentar por el caos y el miedo que sembró la pandemia a su paso, dando ejemplo de unidad mientras se enfocaba en «el día después» buscando soluciones anticipadas desde las que restablecer el estado de bienestar del municipio.

Al calor de unas almas...

Que no dudaron en acompañarme en mi nuevo destino cuando descubrieron que la mía, mi alma, granadina de adopción, se encontraba llena de gozo por haber podido volver a casa, tras un largo exilio en el que se sintió huérfana por permanecer alejada del entorno que más amaba su corazón...esta tierra...

Al universo que a vuestro lado... queridos vecinos... pude construir dejando atrás el vacío que me trajo hasta vosotros...

Prólogo

La Zubia, un nombre extraño para un pueblo con tanta diversidad.

Viene de la época andalusí y significa algo así como lugar de descanso o retiro espiritual... Pero nada más alejado de la realidad, ya que La Zubia tiene una agenda cultural enorme, es un lugar frenético donde las actividades a veces incluso se solapan, donde los autobuses que pasan cada 15 minutos vienen y van llenos de personas.

No te aburres en La Zubia.

Sin embargo, es verdad que en este pueblo puedes encontrar también lugares de reflexión, de tranquilidad, de paz... Esto nos lo da la montaña y el bosque de pinares de La Zubia. Porque si lo piensas, realmente en este municipio te puedes sentir siempre acompañado o dar un paseo por el mar de pinares y sentirte lejos del mundo, estando tan cerca de todo.

Y, precisamente, esa idea es lo que refleja este libro. Lo hace de manera singular, curiosa y muchas veces emocional, pues tiene de telón de fondo la pandemia, el COVID-19. Una época oscura para todo el mundo, pero sobre todo para personas de más edad. Todo el mundo vivió la tragedia para los mayores, pero pensaron poco en los jóvenes. Muchos no volvieron a ver a sus compañeros de clase de toda la vida, al coincidir con el último curso de instituto o de colegio, se perdieron sus viajes de estudios tan importantes para el crecimiento y, sobre todo, para el recuerdo infinito que se cambió por un traumático encierro. Y los amores de juventud, tan intensos, tan necesarios en el aprendizaje de la vida, se vieron interrumpidos de golpe, y convertidas las relaciones en encuentros digitales sin contacto físico... El robo

del siglo para la juventud.

Lo que hace a este libro increíble, es que, en un momento de tremenda oscuridad e incertidumbre, encuentra belleza, como dice la autora, a través de la expresión de las personas que aparecen en la obra, a través de sus ideas y de su arte.

Esencia de luz en una botella es un viaje sobre renunciar a todo y comenzar una nueva vida, pero siempre dejando un rastro emocional por donde pasas. Y este tipo de viajes pueden estar planificados, sí, pero a veces improvisar no tiene por qué ser un mal plan. Y este plan, en concreto, es un recorrido por el pueblo, por sus gentes y por sus comercios más tradicionales. Un libro que, para las futuras generaciones, será un buen modelo para conocer cómo era La Zubia antes, durante y postpandemia... Porque como suele pasar, para mucha gente se quedará en el olvido uno de los momentos más críticos del mundo a principios del siglo XXI.

El libro también nos aporta la imagen de nuestro municipio de una persona ajena, forastera, que se siente bien recibida y que presenta una Zubia amable, acogedora y un lugar bueno para vivir. Un pueblo verde, saludable, cultural, juvenil, y habla de nuestra localidad como un lugar de referencia sobre el buen hacer sobre la difusión del patrimonio y sobre la puesta en valor de sus jóvenes artistas.

Pero, quizás, el mensaje más poderoso que veo reflejado en la mayoría de sus páginas es que los miedos no pueden dirigir tu vida. Te enseña a superarlos conectando redes, uniendo hilos vitales entre personas, con afinidades, con valores, con ganas de explorar circunstancias, territorios y emociones. La tela de araña zubiense, fuerte e intensa.

Esencia de luz en una botella te puede enseñar a llenar tu cabeza de cosas positivas, de ideas de superación, porque el concepto vacío igual deja de ser algo inerte para convertirse en una idea fértil. El vacío puede dejar cicatrices que continuamente te recordarán por dónde pasaste, mantendrán las historias presentes. Así lo siente la autora y, curiosamente, es como se sentiría La Zubia si tuviese consciencia. Cicatrices que deja la vorágine de la construcción de los años 70 y 80 o el despropósito de la

dejadez humana, años atrás, con el patrimonio. Una encina milenaria perdida, que solo mantiene un tronco seco recubierto de hiedra, para recordarnos lo que pudo y no fue. La pérdida del patrimonio natural, las huertas, la vega, acequias embovedadas, los puentes sobre el barranco... Todo perdido. Cicatrices que quedan en este vacío.

Tengo muy claro que el mayor patrimonio que tiene La Zubia es la naturaleza; más que el monumental. Y lo mismo pasa con el paisaje, maltratado por la construcción. Porque que no se nos olvide, que si se conoce La Zubia fuera de Granada es por su famosa puesta de sol, célebre desde el siglo XIX. Un pueblo que es un mirador a la vega, a la Alhambra, a los recuerdos de antaño de hombres y mujeres trabajando en el campo. Un paraíso perdido que, en parte, aún se puede salvar.

Hay que hacer un esfuerzo por luchar con conceptos como la inmediatez y la modernidad acelerada y recordar que somos Alzawiya, lugar de descanso y retiro espiritual, para parar y pensar cómo queremos que sea nuestro pueblo dentro de 20 años.

Con mis palabras, puede parecer que te enfrentas a un libro lleno de desesperanza. Pero nada más alejado de la realidad. La obra inicia un sendero en La Zubia lleno de esperanza, emoción y ganas de conocimiento. Conocimiento cultural y, sobre todo, social.

Social, porque la gente es también patrimonio. Sus fiestas, sus costumbres, sus chascarrillos y sus historias. Esta es la historia de una forastera que se convierte en zubiética y termina transformándose en zubiense, bautizada con la propia agua del Barranco de Corvales, como reza la tradición más antigua del municipio. Esto solo se puede conseguir rompiendo barreras mentales, alejándose de pasados inciertos, sin olvidarlos, pero viviendo sin temerlos. De esto va este libro. Y teniendo el privilegio de leerlo para escribir estas palabras, me hacen plantear que La Zubia tiene que volver a sus orígenes, al concepto de Alzawiya, y vender nuestro pueblo como un lugar para la sanación mental, un lugar con maravillosos paseos en la naturaleza, un lugar para crear nuevos vínculos y caminos alternativos que antes no existían.

Este libro es una experiencia, o una reflexión filosófica, histórica y espiritual a través de una crisis; la de la pandemia. Pero va a transmitir mensajes de superación, resiliencia y conexión entre personas. La belleza también la puedes encontrar en momentos oscuros. La obra ofrece perfectos equilibrios en cada página sobre la luz y la oscuridad en tiempos revueltos. Te invita a que traces un plan y decidas tu nuevo camino.

*Javier Peregrina,
Historiador y Técnico del Ayuntamiento de La Zubia*

Índice

Prólogo.....	7
Nota de autora.....	13
1	21
2	29
3	41
4	49
5	59
6	69
7	73
8	81
9	91
10	97
11	105
12	115
13	123
14	133
15	141
16	145
17	151
18	157
19	163

20 167

21 173

22 179

23 185

24 191

25 197

26 201

27 207

28 213

29 217

30 221

31 227

32 233

33 237

34 241

35 249

36 253

Nota de autora

Querido lector:

Este libro que sostienes en tus manos no es más que «un mensaje de LUZ guardado en una botella». Escrito en una de las épocas más oscuras y sombrías de las conocidas por la Humanidad hasta la fecha: La gran pandemia que en 2020 vino a poner en jaque las estructuras sobre el que se sostenía, hasta entonces, nuestro mundo conocido.

Por cómo el covid-19, tambaleó los cimientos de nuestra sociedad a nivel planetario, las diferentes «olas del tsunami vírico» terminaron convirtiendo a la temida plaga en una sindemia de magnitud mundial, en la que factores sanitarios y sociales se potenciaron mutuamente, coexistiendo por largo tiempo mientras se retroalimentaban entre sí. Escenario que generó complejas secuelas macroestructurales, cuyo alcance fue mucho más allá de la alerta sanitaria, donde inicialmente se ubicó el problema cuando nos lo presentaron en sociedad.

El agresivo virus, si bien comenzó poniendo en cuarentena nuestra salud, acabó contagiándose a otros estamentos. No solo fue la ciencia la que tuvo que enfrentarse a él en busca de soluciones inmediatas. De igual modo, la política, la economía y la religión, tuvieron que vérselas cara a cara con él. Los cuatro grandes paradigmas que dotaban de «sentido» nuestra existencia, no fueron inmunes a su presencia. Como cualquier mortal de a pie, comenzaron a dar síntomas evidentes de no encontrarse tan saludables, como a todos podía parecernos de entrada. Contexto, por lo inédito y desolador, que desató a nivel global un periodo de caos para el que la mayoría de las personas no se encontraban

mentalmente preparadas.

El miedo, la incertidumbre y la desolación ante un futuro poco halagüeño, por enterearse desprovisto de soluciones efectivas a corto plazo y en el que la vida de todos quedó detenida de un modo u otro, socavaron en la mayoría de los ciudadanos del mundo el increíble potencial que se esconde tras el espíritu humano, cuando recuerda que su poder, cuando le toca resurgir ante cualquier situación, es ILIMITADO. Y es ILIMITADO en su sentido más literal.

¿Por qué recordar todo esto a modo de preámbulo?

Las personas que de un modo u otro hemos elegido el camino de la expresión artística en cualquiera de sus formas, sabemos de sobra lo importante que es plasmar en nuestras obras nuestras más firmes convicciones a la hora de trasladar los mensajes que queremos transmitir a través de ellas, si usamos dicha expresión como una herramienta de comunicación.

Aunque hacerlo de ese modo no siempre cuenta con el beneplácito de las personas que no conciben ni vean el mundo como nosotros, sobre todo si entienden el arte como un mecanismo de evasión, en vez de como un mecanismo de creación. Quizá por nuestra tendencia a trasgredir ciertos límites, cuando la entendemos del segundo modo, es por lo que a muchos artistas nos consideran excéntricos, más si cabe, si innovamos alejándonos del sentir de la mayoría.

Encontrar lo bello y lo hermoso oculto en toda situación, con el anhelo de recordarnos que, si bien el mundo se llenó de oscuridad y temor, la luz siguió iluminando a los que fueron capaces de orientarse entre las tinieblas utilizándola como faro, conduciéndolos hacia una salida en la que se sintieron cómodos en la nueva normalidad hacia la que se nos dirigía y en la que, por transformarse, resurgieron fortalecidos, es una de esas situaciones. Y es el reto que me propuse al sentarme a escribir esta obra para ti, mostrarte esta, mi visión, sobre cómo fueron las cosas si se las analiza poniéndoles un toque de consciencia y reflexión.

Mis libros, como muchos de vosotros ya sabéis, si «pecan» de algo es de ser fieles a mi esencia, a la consciencia que ha adquirido mi Ser a lo largo de los años por mis experiencias vitales. Por eso no me tiembla el pulso a la hora de poner mi pluma al servicio del Despertar de la Consciencia individual y grupal, pese a que dicho cometido no sea del agrado de los que prefieren que el ser humano no recuerde quién es.

Y no me tiembla porque, si bien soy consciente de que las personas que actualmente viven sus vidas presas del miedo jamás alcanzarán a entender los mensajes que estoy trasladando, por aquello de que toda expresión artística sobrevive a su autor, confío en que el legado que estoy compartiendo en mis escritos cumpla su función a futuro.

Yo no veré los efectos fuera de mí, pero aquí quedarán plasmadas las semillas de luz que estoy esparciendo con el propósito de contrarrestar la oscuridad que pretende envolvernos a todos, dado que, si algo nos puede rescatar de la negrura con la que se han estado tintando nuestras almas durante los últimos años, es precisamente virar nuestro enfoque hacia el punto medio en el que la luz y la oscuridad se integran entre sí como una sola. Ambas son las dos caras de la misma moneda. Si una existe, existe la otra. Más que dos enemigas irreconciliables, son complementarias.

Y si bien, que todas mis obras se centren en tocar temáticas sobre diferentes variables del ser humano, apelando en todos los casos a que más allá de nuestra parte humana se encuentra nuestro verdadero Ser, invitando a que trascendamos esa falsa identidad con la que nos identificamos y que tanto nos limita, hasta reencontrarnos con nuestra Divinidad, siendo este un discurso con pocos adeptos y hasta perseguido por los que defienden a capa y espada los preceptos de la vieja era.

Dada la tendencia del Hombre a replicar sus mismos errores de forma cíclica a lo largo de la historia de la Humanidad, no es muy innovador ni visionario intuir que, cuando se nos olvide todo lo vivido, ¡porque se nos olvidará! ¡Cuando no quedemos sobre la faz de la tierra ninguno de los testigos de excepción que nos convertimos, sin elegirlo, en los protagonistas de esta histo-

ria! ¡Cuando por no encontrarnos aquí ya no podamos ofrecer nuestro testimonio en primera persona de todo lo acontecido! y ¡cuando las únicas referencias que queden de la era covid sean las de recurrir a libros de texto que la presenten como un importante acontecimiento histórico a recordar por sus tristes consecuencias, tan impersonales y lejanas en el tiempo, que pocos sean los que le otorguen un mínimo de atención más allá del interés histórico por la huella dejada!, vuelva a llegar el tiempo en el que la Humanidad se esté condenando a sí misma a volver a vérselas con una debacle de similares características y consecuencias.

En cambio, tener claro que esto volverá a ser así, si no hacemos nada por prevenirlo anticipándonos tanto en el tiempo, recordando cuál es la salida que nos queda a futuro, cuando aún nos tiembla el cuerpo por lo que estamos viviendo en el presente, es lo realmente visionario.

Por esta razón no me cansaré de exponer en mis obras, que si como especie no extraemos la enseñanza velada que la Vida quiso mostrarnos enmascarando sus nobles intenciones bajo el disfraz de una agresiva cepa coronada en esta ocasión, si no nos detenemos a hacer introspección y reflexión sobre todo lo que nos ocurrió y por qué y para qué nos ocurrió, si solo recordamos esta etapa desde la oscuridad que a todos nos envolvió cuando la mayoría se sintió prisionera de las circunstancias mientras «asumía» impotente que sus derechos y libertades eran masacradas a diario... Si no le ponemos un toque de luz y consciencia... no habremos aprendido la lección.

Y por no aprenderla, inevitablemente volveremos a vivirla desde su trasfondo, aunque cambie en las formas. Así fue durante milenios de «evolución» y así seguirá siendo en los siglos venideros... Salvo que las próximas generaciones inviertan los patrones cíclicos que nos colocaron a todos en esta desfavorable posición. Y dichos patrones solo se invertirán cambiando el enfoque.

Es por esto que, en un mundo donde la mayoría aún sigue poniendo la atención en sobrevivir a la plaga resignándose a convivir con el devenir de los acontecimientos por «escapar a su control», podría tildarse de osadía, o algo peor, el enfoque que

sigue este libro. Lo asumo y no me retracto por todas y cada una de las claves que iluminarán esta historia. Porque eso es lo que te mostraré esta novela, la Luz que SIEMPRE yace serena tras la Oscuridad si uno no se deja engañar por las formas y ve más allá de ellas.

Ahora bien, «desvelar claves de luz» no es sinónimo de «incurrir en las corrientes de pensamiento positivo» de la *new age* que niegan la existencia del polo opuesto y con las que tan crítica soy en mis conferencias. Desvelar, implica correr el velo que nos impide ver el orden oculto que se esconde ante el aparente caos que nos impide encontrar la salida.

Y dicho velo solo caerá por su propio peso si, antes de dirigirnos hacia la luz, nos adentramos de lleno en la sombra tras la que permanece oculta. Nuestra sombra, esa parte de nosotros que tanto nos avergüenza y tratamos de esconder bajo mil máscaras reprimiéndola y negándola. Así que, toma aire y vete preparando porque la narración también te la pondrá por delante.

Avisado lo cual, me declaro abiertamente Negacionista a la hora de tener que renunciar a mi libre derecho de expresión, sobre todo en los párrafos en los que te mostraré nuestras miserias mundanas. Esas que duelen ver y reconocer desde nuestros condicionamientos mentales. Y me declaro Negacionista sin tapujos, no porque crea en surrealistas teorías de la conspiración, de las muchas que circularon mientras la gente se desvivía por encontrarle una explicación a lo que se estaba viviendo. Lo hago porque me NIEGO a entender la vida desde cualquier otro prisma que no sea el del Amor y la Consciencia del Ser. Me declaro Negacionista porque me niego a vivir la vida desde el paradigma del miedo, prostituyendo mi dimensión divina ante el temor de abrazarla.

Y como el reto que me propuse antes de introducir este *Mensaje de luz en una botella*, confiando en que viajará en el tiempo, es un desafío en toda regla en los tiempos que corren, sobre todo por aquello de lo complicado que nos resulta a los seres humanos creer sin ver, el libro va a mostrarte en imágenes documentos gráficos complementarios a la narrativa. Te ofrecerá testimonios en primera persona que le pondrán voz al sentir de muchas al-

mas desde diferentes perspectivas, capturados en un tiempo en el que dicho sentir difícilmente podía ser expresado. Te aseguro que va a ser muy difícil que no te sientas identificado con alguno de ellos.

Esta es la razón por la que al final de los diferentes capítulos encontrarás códigos QR desde los que podrás ponerle cara a muchos de los personajes reales que aparecen en la novela y podrás conocer muchos de los entornos que se citan en la misma al detalle, no tendrás tan solo que imaginártelos.

Lo que sí te pido de antemano es que no seas muy crítico con las grabaciones... fueron realizadas con los medios técnicos que tenía a mi alcance en un periodo en que el simple hecho de poder reunirme con otras personas a la hora de grabar, dadas las restricciones vigentes, era de por sí un verdadero hándicap.

«No son todos los que están ni están todos los que son», porque no siempre es fácil exponerse ante una cámara ofreciendo un testimonio real de forma pública, por eso desde aquí les agradezco a los valientes que confiaron en esta obra su colaboración, cediéndome sus entrevistas.

Todos ellos me ayudarán a mostrarte que La Zubia fue uno de esos lugares donde sus gentes fueron capaces de plantarle cara a la adversidad y todos de la mano, haciendo gala de una extraordinaria y sobrecogedora unidad, vencieron al verdadero virus, el miedo.

Mis vecinos, las heroicas personas «anónimas» a las que esta obra se dedica en esta ocasión, no se amedrentaron un ápice, muy al contrario, y de forma encomiable, como te mostraré, supieron cómo organizarse haciendo alarde de la grandeza que emana del Espíritu humano cuando recuerda quién es.

Todos ellos me ayudarán a mostrarte que La Zubia, pese a contar en su haber con una dilatada historia narrada en ilustres crónicas por célebres escritores de antaño, que la convirtieron en una villa de fama internacional, sigue haciendo historia. Sigue sumando motivos que la erigen como uno de los lugares más llenos de encanto y magia del planeta. Así que no te demoro más en la lectura y paso a presentártela para que comiences a amarla tanto como la amamos todos los que ya la conocemos.

Y si te apetece comenzar a familiarizarte con este innovador formato, te invito a que visualices el breve vídeo que acompaña al primero de los códigos QR que se te irán presentando a lo largo de la novela. En él, te doy la bienvenida formal y te explico cuáles han sido los mayores retos a los que me he enfrentado escribiendo este libro.

Vídeo de bienvenida



1

La ilusión del nuevo comienzo

Cuando la alarma de su móvil comenzó a sonar a las 6.00 a. m. de aquel 31 de diciembre, recordándole que al fin había llegado el momento que ansió durante más de una década, Alma ya se encontraba apostada bajo el umbral de su puerta que permanecía abierta de par en par. A sus pies una simple maleta de mano, con algunos efectos personales aún pendientes de cargar en su vehículo, representaba el último nexo de unión con el pasado que se disponía a dejar atrás. Una vez su equipaje y ella cruzasen el marco del pórtico de entrada a la casa, poco más quedaría en el interior de la vivienda de la esencia de la persona que en el pasado trató de hacer de ella un hogar.

Pero al contrario de lo que siempre pensó cuando fantaseaba con la idea de cómo se sentiría llegado el momento, lejos de percibirse agitada por la emoción, como alguna vez imaginó, lo que sintió fue una desconcertante sensación de paz que vino por sorpresa a desplazar al vacío íntimo con el que convivió las semanas previas a su inminente partida.

Algo que agradeció en su fuero interno sobremanera, porque al igual que cuando emprendió años antes aquel apasionante viaje hacia el interior de su psique con el propósito de reencontrarse con ella misma y así poder recuperar su vida, nadie se encontraba allí para despedirla.

Solo un silencio extremadamente sepulcral, dentro de un vecindario que permanecía a esas vespertinas horas sumido aún

en el proceso de sueño, quiso hacer acto de presencia y acompañarla.

El mutismo del ambiente le recordó cómo las personas de las que habitualmente se rodeaba fueron incapaces de manifestarle el más mínimo comentario de satisfacción cuando, ella, segura del paso que estaba dando, comunicó vía redes sociales con un emotivo video de despedida que su gran sueño al fin se había convertido en una realidad: la Vida había premiado su fe permitiéndole abandonar su ciudad natal. Regalo gracias al cual cortaría los últimos hilos que aún la mantenían sujeta a la tela de araña que enmarañó por tanto tiempo su existencia.

Como décadas antes Neil Armstrong, en el instante previo a posar sus pies sobre la luna... ella se encontraba a un pequeño paso de posar los suyos sobre lo que en el momento le pareció un universo desconocido, tan enigmático y desafiante como les debió parecer a los afamados astronautas el entorno del satélite terrestre cuando se logró dar «aquel gran paso, pequeño para el hombre, pero tan grande para la humanidad».

Y con el mismo ímpetu que sus predecesores en tamaña proeza, se dispuso a dar el suyo embriagada de la de incertidumbre que acompaña a todo aquel que se dispone a pasar página desprendiéndose de un pasado que, pese a haberle causado un gran dolor, ejerció como única referencia del que hasta ese momento fue su mundo conocido.

Decir adiós al marco de creencias desde el cual se entraron las experiencias vitales de las que se estaba despidiendo, implicó vaciar su mente al completo de todos los condicionamientos que sabotearon por décadas sus más primigenios sueños, esos que solo podían proceder del anhelo más profundo de su voz interior, y que, como semillas estériles vertidas sobre un terreno inhóspito, jamás pudieron florecer, dada su anterior confusión mental.

Sus creencias condicionadas y sus límites mentales acababan de ser trascendidos sin duda alguna, pero para el que se ha sentido por años enterrado en una pequeña maceta cuyos reducidos lindes impedían cualquier intento de expansión y crecimiento, descubrirse simbólicamente ante una incommensurable llanura

de campo virgen listo para ser abonado y cultivado, cuanto menos llegaba a ser extrañamente perturbador.

En parte, porque había llegado el momento de construir los cimientos de una vida que reemplazase al vacío existencial que sintió, una vez se desprendió de todas las malas hierbas que la aprisionaron dentro de aquella diminuta maceta y que marchitaron por completo todas las aspiraciones de su Ser. ¿Se encontraba preparada de verdad para recoger los frutos de los sueños que se disponía a sembrar ahora?

¿Sería capaz de avanzar sin detenerse en sus metas pese a haber constatado tristemente que su dicha provocaba la infelicidad en los que la rodeaban? Fueron algunos de los pensamientos que llegó a plantearse mientras un atisbo de duda ensombrecía la escena.

Alma, en un intento de no dejarse atrapar en aquel instante por las sensaciones de vértigo que estaban brotando dentro de sí, recuperó de sus recuerdos el momento en el que unos años antes apostada en el Balcón del Suicida del edificio Kursaal, comprendió que no debía tener miedo alguno a dar alegóricamente grandes saltos al vacío, porque ya había aprendido que, siempre que los diese por amor hacia sí misma, la vida saldría a su rescate y la proveería de todos los medios que fuesen necesarios hasta alcanzar sus metas.

¡Así de generoso podía llegar a ser el Universo con todo aquel que estuviese dispuesto a coquetear con el Vacío, dejándole espacio al Cosmos para que este pudiese rellenarlo con su totalidad! O al menos esa era una de las sugerentes creencias que había acogido en su psique tras realizar el viaje iniciático que la motivó en el pasado a nutrirse del conocimiento, que las antiguas civilizaciones de la Humanidad dejaron a modo de legado a las generaciones futuras, en lo que sería un improvisado «manual de instrucciones» sobre cómo manejarse dentro del Caos cuando, llegado el momento, según sus vaticinios, los pilares que sostendrían un mundo ilusorio fabricado desde la inconsciencia y el autoengaño más absolutos, se desmoronaran sin previo aviso ante los ojos de los contemporáneos de esa crucial época.

A razón de dichos agradables recuerdos, no pudo más que

esbozar una sonrisa en su rostro, al evocar unas memorias que la volvieron a conectar con las experiencias que compartió con sus mentores, los lamas budistas que la acogieron cuando visitó el Tíbet, mostrándole todos los entresijos de la mente humana para que pudiese encontrar la llave que abría todas las puertas de la «cárcel de acero y plata» en la que quedó encerrada. «Cárcel» de la que, según las enseñanzas que recibió, todos los seres humanos estarían avocados a liberarse antes o después.

Sobre todo, si, de cumplirse las milenarias profecías que pronosticaron con catorce mil años de anticipación que los cuatro grandes paradigmas que aprisionaban a la mente colectiva, en efecto, llegaban a derrumbarse de golpe sembrando por sorpresa el caos en la sociedad a nivel global.

Complejo episodio en la historia de la Humanidad en el que quedaría más que patente la incapacidad de la Ciencia, la Economía, la Política y la Religión, sus cuatro buques insignia, a la hora de hacer frente y solventar los innumerables problemas mundiales que dichos arquetipos habrían generado, por sus, cuanto menos, cuestionables praxis vinculadas a la vieja era que habría de trascenderse hasta encontrar soluciones.

Controvertidas prácticas e intereses ocultos vinculados a la pueril idea, alojada en la mente de algunas élites, de encontrarse en la posesión del Poder Absoluto, que de emerger, colocarían a los comunes mortales en la tesitura de trascender los viejos mitos por los que habrían estado rigiendo sus vidas al dar por hecho que esas eran las reglas que gobernaban el mundo que habitaban, siendo su única libertad y opción durante ese crítico periodo la de obedecer al «amo» que decidiría por ellos en todo momento qué era posible y qué no en sus vivencias cotidianas.

Y, aunque dichos textos llegaban incluso a pronosticar que el acontecimiento histórico en cuestión estaba muy próximo en fechas, Alma, fiel a su carácter bromista y risueño, se dijo a sí misma: «Como los antiguos lleven razón... ¡A mí que me registren! Porque cuando me juré que nadie volvería a privarme de mi libertad y poder personal, lo hice con la férrea convicción de sostener en mis manos la llave que abre todas las puertas una vez la recuperé y aprendí a usarla. ¡Va a ser complicado que algo o

alguien vuelva a encarcelarme! ¡De ocurrir algo así tendrán que arrancarme la llave de las frías manos de mi cadáver si quieren hacerse con ella! Pero, sobre todo... ¡Que al resto de la gente la pille confesada! ¡No saben la que les espera si llegan a verse en la tesitura de realizar el trabajo de introspección que a mí me llevó años, pero en modalidad exprés si quieren salvar el pellejo!».

«A final de cuentas», siguió elucubrando para sus adentros mientras recorría el patio delantero del domicilio antes de abandonarlo definitivamente, «el paño sobre el que voy a trenzar mi atrapasueños ya está listo, las doce campanadas que darán esta noche la bienvenida al año nuevo marcarán el pistoletazo de salida a esa novedosa realidad que me dispongo a crear siendo fiel a las enseñanzas que recibí. De momento esa es la única cosa que es segura, por lo que no voy a demorarme más y voy a ponerme en camino».

«Si nos espera o no una hecatombe de dimensiones apocalípticas, el fluir del tiempo nos lo desvelará». Y con este último pensamiento dio por zanjada estas cuestiones en su discurso mental, al tiempo que encajó el portón de acceso a la vivienda cerrándolo con llave desde fuera.

El sonido metálico que emitió la puerta al encajar en su dintel volvió a conectarla con sus sentidos que, instintivamente, la instaron a echar una última ojeada a la fachada del inmueble. Tras admirar el frondoso galán que durante tantos años le dio cobijo, en los muchos atardeceres en los que buscó inspiración bajo su sombra, y contemplar una vez más la belleza de los rosales en flor que se afanó por cultivar para dotar de esplendor a su pequeño arriate, la única idea que se le cruzó en la mente fue la de desearles de corazón a los nuevos inquilinos que encontrasen en ese hogar, la felicidad que a ella le fue esquivada.

Tras lo cual, se giró y, sin volver la vista atrás, se dirigió hasta su automóvil recorriendo los escasos metros del pasillo interior de la urbanización que aún la separaban de la vía pública. Gesto con el que quiso poner de manifiesto que, si bien aquella finca llegó a convertirse en una improvisada prisión, a la hora de abandonar definitivamente su módulo carcelario prefería llevarse consigo solo los buenos recuerdos.

Sentir el frío en sus mejillas mientras respiraba sus primeras bocanadas de aire con sabor a libertad, la ayudó a realizar aquel ansiado paseíllo emulando a una incipiente mariposa que, según recorría el tramo, iba desprendiéndose por el camino de los últimos retazos de la piel que la recubrió mientras permaneció en estado vegetativo, emulando a una oruga antes de transformarse por completo en un insecto alado capaz de volar hasta la altura de sus sueños.

Una vez llegó a su auto y, ya dentro del habitáculo, quiso reafirmar su postura, decidida a no correr idéntica suerte, de caer en la misma tentación que convirtió a la esposa de Lot en estatua de sal mientras abandonaba Sodoma y Gomorra, tapando el espejo retrovisor central con un pañuelo hasta que saliera de la comarca. De la urbe y de su gente ya se había despedido con anterioridad, por lo que con dicho gesto quiso enviarle un guiño al Cosmos poniendo de manifiesto que no estaba dispuesta a poner en peligro su particular «Tierra Prometida», lugar hacia el que se dirigía, ni tan siquiera conviviendo por unos kilómetros con el reflejo de la que llegó a convertirse en su ciudad maldita.

Marcharse en plena noche, casi de puntillas y sin hacer el menor ruido, fue su forma de desaparecer cordialmente de un entorno donde su presencia en contadas ocasiones había sido valorada, por lo que su ausencia —pensó— pasaría desapercibida sin causar la más mínima sensación de añoranza entre los que alguna vez pudiesen llegar a recordarla. Y con recíprocas sensaciones de ausencia de valor y nula añoranza hacia lo que estaba dejando atrás, caso que algún recuerdo la asaltara más adelante, puso rumbo hacia la provincia de Granada.

Las más de tres horas al volante que hubieron de transcurrir antes de que nuestra mariposa vislumbrara que estaba próxima la hora de llegada a destino, las empleó en planificar dentro de su mente cuáles serían los primeros pasos que daría una vez se instalara en el pueblo hacia el que se dirigía. Sin su pequeña para acompañarla en una fecha tan especial, el primer reto que se le planteaba era el de decidir cómo celebraría la Nochevieja en un lugar donde aún no conocía a nadie, sobre todo esquivando la sensación de soledad, en una fecha en la que la mayoría de las

personas disfrutaban de la compañía de sus familiares y amigos cercanos.

Haciendo también planes a más largo plazo con la idea de integrarse cuanto antes en el día a día del municipio, hasta forjarse una vida social, consideró que lo mejor que podía hacer era tomarse aquella aventura como una novela a la que ir añadiendo poco a poco capítulos, a razón de cómo avanzase la trama en el guion de la historia, que una vez habiendo recuperado el control de su vida, iba a comenzar a escribirse.

Recordando, eso sí, tras rememorar nuevamente por algunos minutos las enseñanzas que recibió de sus mentores cuando emplearon ese mismo símil hasta hacerle ver cuán condicionada podía llegar a quedarse la mente, que esta vez la autoría de la obra única y exclusivamente le correspondería a ella. Eso de quedar relegada a ser la resignada «protagonista» del guion que otros le dictasen bajo sus propios intereses ya era cosa del pasado.

Cuando sobre las doce del mediodía se adentró en la circunvalación que rodeaba a la ciudad de la Alhambra, tuvo que esforzarse para que el magno espectáculo que ofrecían a esas horas los reflejos de los rayos del sol jugueteando sobre las blancas nieves de Sierra Nevada no le jugase la mala pasada, por deleitarse demasiado en admirarlo, de no advertir a tiempo el desvío que había de tomar hasta adentrarse en La Zubia, la villa que había elegido como hogar. Un pequeño y tranquilo pueblo, pero grande como pocos en historia y patrimonio cultural.

Cuando por fin pudo abandonar la ronda sur, adentrándose de lleno en la legendaria vega granadina, el desborde en sus emociones que rehusó hacer acto de presencia en el umbral de su antigua casa, brotó de forma inesperada de su interior cuando divisó el cartel de bienvenida que el municipio exhibía en su entrada acogiendo a los visitantes, reseñándoles que acababan de atravesar la puerta de ingreso al famoso Parque Natural de Sierra Nevada. ¡Ya había llegado! ¡Y esta vez para afincarse en el municipio y no volver a abandonarlo!

Tristemente, lo que la recién llegada no pudo ni llegar a intuir en ese momento fue que, en efecto, no volver a abandonarlo llegaría a convertirse en una directriz gubernamental que la con-

finaría de nuevo tras las lindes del municipio en el que acababa de asentarse, por mucho, mucho tiempo.